

En el curso de los últimos números de *Cuadernos de Jazz* he leído con estupefacción un par de juicios críticos que me han movido a expresar mi desacuerdo con las citadas sentencias.

La primera de ellas está incluida en el artículo de Carlos Sampayo *Impersonales, imitadores y simuladores*. Tras un texto en el que podríamos discutir muchos de sus puntos de vista sobre determinados jazzmen, llegamos a la sentencia en la que –textualmente– el autor dice de Clifford Jordan: "...su voz personal es nula". ¡Será para sus oídos! Sr. Sampayo, el excelente saxofonista Clifford Jordan posee –desde mi punto de vista y del de muchos músicos y aficionados– una de las voces más personales que tiene la escena del hard bop hoy por hoy y, dado que su estado de salud es crítico, ¡por favor! no escriban banalidades sobre él porque si llegan a sus oídos, del disgusto, le mandarían a hacer una *jam* con Dizzy a la velocidad usual de *Cherokee*.

En el artículo *Los tambores del señor Conde*, aparecido en el último número de esta revista, nuevamente he leído algo que me ha revuelto las entrañas. El señor Laverdure, después de ensalzar las cualidades de Papa Jo, Gus Johnson y Sonny Payne (opiniones que comparto), descalifica con mayor o menor desparpajo al resto de los colegas que condujeron "la perfecta máquina del swing".

Sr. Laverdure, en mi opinión Harold Jones baqueteó la orquesta del Conde a las mil maravillas. Yo no vacilaría mucho en colocarle muy cerca del mismo listón que el de sus "imprescindibles" y –por favor– aunque también a mí los rubitos de ojos azules, melenita, y acreedores de cualquier *spot* publicitario sobre dentífricos me "caigan gordos", Butch Miles merece algo más que el tono con el que usted se dirige a él. Sí, Butch no *swingea* tanto como los negritos anteriormente mencionados pero, amigo, los *ensembles* los ejecuta tan bien como cualquiera de ellos. Cuida –al igual que Gus Johnson– la exacta duración que han de tener los acentos, eligiendo el color apropiado para dicho "obligado" y técnicamente usted ya sabe: está a la altura de cualquiera. Quizá su pecado es que se parece demasiado a Buddy Rich, pero sabemos que al mismo Conde se le "caía la baba" delante de él.

La crítica debería cuidar mucho sus juicios de valor porque la responsabilidad que tiene sobre el público es muy grande y cualquier afirmación –equivocada o no– sobre alguien o algo "va a misa" para muchos, así que: oído al parche... y al saxofón de Jordan. Gracias por este espacio. ■

Carlos González
(Madrid)

Llevo algún tiempo buscando la partitura para piano de William Bolcom: *Three Ghost Rags* (*Graceful Ghost-Poltergeist-Dream Shadows*), pero no he conseguido dar con ella. Desconozco la editorial que la ha publicado, o quién las podría distribuir en España.

Estaría verdaderamente agradecido a quien pudiese facilitarme información sobre el tema. ■

Gorka Cuesta Aguirresarobe
Duque de Mandas, 46 4º A
20012 San Sebastián

Esto es que no sé nada de nada sobre jazz. De ser por mí, jamás hubiese llegado *Cuadernos de Jazz* a mis manos. Sin embargo, mi curioso compañero compra su revista desde el primer número; yo las hojeaba a veces sin ningún interés, no formaba parte de mi mundo. Entonces, no sé muy bien por qué, al número de noviembre-diciembre (al mes de estar por ahí en las estanterías) le presté mayor atención y hojeé los artículos, las entrevistas, más atentamente, y me gustó.

Hoy mi inestimable compañero ha comprado el siguiente número (el 14) y he empezado a leerlo inmediatamente. Sí, realmente me gusta, está muy cuidada, llena de pasión y de vida.

Ahora resulta que quiero aprender y saber cosas sobre el jazz. Problema: no tengo ninguna base, ¿qué hago? Pues bien, con una osadía inusitada, me atrevo a pedirles una ayuda. Un artículo tal vez lo bastante extenso y claro como para animar a los numerosos principiantes (creo) que de momento hojeamos la revista a seguir adelante y no perderles de vista.

Deseo aclarar que mi intención no es acumular conocimientos de biblioteca, ni datos dignos de ordenador... eso es una trampa que no da vida. La música se ama escuchándola y la literatura leyéndola o recitándola, formando así parte de tu vida para siempre.

No sé qué es free jazz, bebop..., cuáles son sus orígenes, sus rasgos, sus representantes, su desarrollo. No sé nada. Pero tengo ganas de aprender. ¿Es ésto el principio, o qué? No lo sé. ■

Roser Llop Grifo
(Valencia)

Como acertadamente señala en su carta, la música se ama escuchándola, y la literatura leyéndola. Que la lectura de la revista haya despertado su curiosidad y el deseo de "saber" sobre jazz, sinceramente, es de agradecer.

Nos permitimos sugerirle una breve bibliografía básica, en español, que le será útil para seguir adelante y no perdemos de vista:

El Jazz, su origen y desarrollo. Joachim E. Berendt (Fondo de Cultura Económica-1986).

Jazz. Nat Hentoff (Edit. Pomaire-1982).

Escritos sobre el Jazz vol. 1-2. Boris Vian (Grec-1984).

La Tradición del Jazz. Martin Williams (Ediciones Taurus-1990).

Bird: Biografía de Charlie Parker. Ross Russell (Ediciones B-1989).

Miles. La Autobiografía. Miles Davis/Quincy Troupe (Ediciones B-1991).

Lady Sings The Blues. Billie Holiday/Williams Dufty (Tusquets-1988).

La Rabia de Vivir. Mezz Mezzrow/Bernard Wolfe (Anaya & Mario Muchnik-1992). ■

Cuadernos de Jazz

En el nº 14 de la revista, Xavier Rekalde hacía la crítica de dos discos de Herbie Hancock, y escribía: "Que se sepa, éstas son las dos únicas muestras fonográficas de Herbie Hancock con un trío clásico".

Quiero informarle que la sesión en el estudio Automatt de San Francisco, del 13 de julio de 1977, fue más prolífica de lo que usted creía. Además de los publicados por Sony en el disco comentado, se grabaron seis temas más que, producidos por Ron Carter, se han editado en el sello Milestones con el título *Ron Carter, Herbie Hancock, Tony Williams Third Plane* (Milestones FCD -603-91-05). Los temas de este excelente disco son: *Third Plane* (R. Carter), *Quiet Times* (R. Carter), *Lawra* (T. Williams), *Stella By Starlight* (V. Young), *United Blues* (R. Carter) y *Dolphin Dance* (H. Hancock). Que se sepa ya son tres. ■

Lorenzo Martínez
(Badajoz)

Hasta hoy, nunca había respondido a la carta de un lector, acaso porque se replicaban a sí mismas, o sólo tenían mala baba y mucho aburrimiento detrás. Como no es este el caso, y un amigo de esta revista sin duda se lo merece, romperé por una vez la norma.

Por supuesto que conozco el *Third Plane*, que, además de Milestone, editó en Japón JVC con la referencia SMJ 6241: pero no se trata de "una muestra fonográfica de Herbie Hancock con un trío clásico", sino de Ron Carter con idéntica formación. Ese es mi criterio y el de los tratadistas foráneos que merecen ser consultados. Y también parece que así se decidió en la histórica sesión del Automatt. Tampoco he incluido el concierto del 29 de julio del 78 en el Denen Colosseum, editada por JVC con el número de catálogo VIJ 6317, ni otras grabaciones más o menos espúreas que obran en mi poder, por entender que no estaban destinadas al soporte discográfico estrictamente.

La interpretación es de cada cual, así que pueden ser cuatro, cinco, seis... pero en mi trabajo es la mía, y, que se sepa, siguen siendo dos. Saludos igualmente. ■

Xavier Rekalde

Hace dos o tres años que descubrí la música de Steve Coleman, el músico más fascinante que he oído desde que el jazz se apoderó de mi alma (digamos que hace unos diez años, ahora tengo 31). Tanto añorar a Coltrane, y decir que el jazz está muerto, que si tal, que si cual, y ahí tenemos a Coleman que en año o año y medio ha sacado cuatro o cinco discos impresionantes. ¡Y la mejor revista española de jazz no se entera!

(Siguen en pág. 8)

Visiones y voces

Armonizar en cada número de *Cuadernos de Jazz* unos contenidos que lo hagan, a la vez, diverso y coherente, agradable en el continente y serio (que no aburrido) en el tratamiento, que se configure con textos plurales pero complementarios, capaces de interesar a una mayoría de los lectores sin defraudar a la minoría, que constituya, en fin, un verdadero *cuaderno* que incorpore la actualidad, pero que pueda ser revisitado cuando la actualidad deje de serlo, es el objetivo hacia el que se encamina cada nueva entrega de la revista. De ahí que el eslogan "Cada vez suena mejor" exprese la voluntad de no desafinar nunca en el intento. No es tarea fácil, porque, continuando con el símil, no siempre se dispone de las partituras más adecuadas, y cada uno de nosotros las ejecuta con su propio sentido del ritmo.

En todo caso, se han ido sustanciando en la revista unas secciones fijas que incorporan su propia línea informativa, y que constituyen, por decirlo de algún modo, eslabones de una cadena que han adquirido identidad, y también aceptación, por sí mismas. Una de las más persistentes, *Crónicas Locales*, es una sección que, como su autor señala en este mismo número, trata de dar a conocer los proyectos y actividades de los músicos que se mueven en nuestro país. Algo de lo que, ciertamente, están muy desasistidos. Porque, como observa el propio Jesús Moreno, que existan buenos músicos no es suficiente para que el jazz goce de buena salud en España. Es necesaria la información. Uno de los objetivos primordiales de esta publicación.

Otra de las secciones fijas, *Los estándares en el Jazz*, propone en este número el análisis de *What Is This Thing Called Love?*, un tema de Cole Porter ampliamente utilizado por los músicos de jazz.

La gira por España del pianista panameño Danilo Pérez, que acompañó a Dizzy Gillespie en sus últimos conciertos, y su primer disco como líder, han propiciado la entrevista que perfilará, para quienes la desconozcan, la trayectoria profesional y humana de un músico destinado a ocupar un lugar importante en el jazz.

Una segunda entrevista profundiza en la personalidad del bajista Mario Rossy, un músico de hoy que lo será también de mañana. Sus reflexiones sobre el por qué del instrumento y de la música que ama merecen una lectura detenida.

Louie Bellson es uno de los grandes estilistas de la batería de la historia del jazz. A partir de los años cuarenta, él forma parte de esa historia. De ahí que sea mucho lo que tiene que contar.

En ese momento de la historia que todavía no es historia, se desenvuelve John Zorn. Un saxofonista que camina las fronteras de la vanguardia del jazz. La revisión de su itinerario musical constituye uno de los artículos de fondo de este número.

Y, naturalmente, incluye también algo que, por desgracia, sí es definitivamente historia: la segunda parte del trabajo que sobre Dizzy ha preparado Federico García Herráiz, además del relato sobre un documental con el trompetista, que nunca se llevó a cabo.

Por último, *Los sueños de Hal Willner* se mueven en terrenos más imaginativos, y probablemente resultarán más atractivos para otro tipo de lectores. O quizá para los mismos.

Estos son los contenidos preparados para esta ocasión. Como siempre, los lectores harán que estos textos tengan sentido.



(Viene de pág. 6)

Ni una sola línea alusiva a Steve Coleman. No creo que sea necesario hablarles del M-Base, ni de Cassandra Wilson, ni de Greg Osby, Gary Thomas, Bruce Harris, Marvin "Smitty" Smith, ni demás corte del movimiento más innovador que existe desde que Albert Ayler apareció flotando en el East River. No es posible que hayan pasado por alto discos como *Rhythm In Mind* o *Transmigration*, de Strata Institute, agrupación paralela al M-Base Collective.

Hoy en día pasan cosas, también anda por ahí Kip Hanrahan con sus alucinaciones, y David Murray, el mejor tenor del momento. Sinceramente quisiera que se ocupasen de este tipo de música y de aquellas que, sin ser excesivamente conocidas, al menos para mí, son lo más interesante de hoy en día.

En cuanto a la revista me parece que está bien, me gustan las entrevistas pero creo que sobra lo histórico-pedagógico: artículos como los basados en la relación entre flamenco-jazz-música latina, entorpecen la dinámica de ésta y de cualquier revista que quiera ser de actualidad informativa...

Para terminar, quisiera que *Cuadernos de Jazz* siguiera muchos años; ya que dicen que somos europeos, que lo seamos al menos teniendo una buena revista de jazz. No tengo adjetivos para agradecerles el iniciar y continuar una empresa como la de editar una publicación como ésta. Demuestran que en España hay gente que aún le echa (...) a la cosa. ■

**Antonio Martín Inocencio
(Albacete)**

Parece que su descubrimiento de Steve Coleman coincidió –más o menos– con la aparición de la revista. Esto significa que, en tan corto espacio de tiempo, no ha habido lugar material para ocuparse de todo. En estas páginas no ha habido recreación en la añoranza y sí, en cambio, lugar para lo irrepitible, sencillamente por serlo (sigamos con el ejemplo de John Coltrane que usted mismo menciona). Tampoco hemos entrado en la polémica (innecesaria, por otra parte) de si el jazz está o no muerto. Sin discusión posible, es una música viva y si no lo creyésemos así ¿qué sentido tendría editar esta revista? Otra de las muestras posibles de su buena salud es la lista de músicos que usted cita.

Agradecemos sus comentarios (los buenos y los que no lo son tanto) y respecto a la observación de la ausencia de ciertos discos como *Rhythm In Mind* o *Transmigration*, quizá merezca la pena aclarar que sólo ahora empieza a llegar "casi todo" a nuestras manos (ver crítica del disco *Drop Kick*, de Steve Coleman, en el nº 15 de CdJ) porque el gran problema de los discos de jazz en España sigue siendo el de su distribución y su promoción. ■

Cuadernos de Jazz

Toco la trompeta y mi instrumentista favorito es Chet Baker. Sé que murió el 13 de mayo de 1988, en Amsterdam, en extrañas circunstancias. ¿Alguien me podría facilitar el nombre del hotel, la calle donde

ocurió, algún dato más sobre el suceso? Agradecería cualquier información o recorte de prensa extranjera que me facilitase la búsqueda. ■

**Víctor Vergara Valencia
Avda. Santa Lucía, 48, 1º L
41500 Alcalá de Guadaira (Sevilla)**

Hace unos meses les escribí haciendo sugerencias acerca de algunos programas de jazz emitidos por diferentes emisoras. En los últimos números, sin embargo, he comprobado que no aparecen ya en la revista. En el número 13 de CdJ, un lector –Mac Pato– decía "que escuchar esta música en radio es igual que ver ovnis". Le diría que si rastrear el dial en busca de jazz encontraría que en Radio Nacional de España (Radio 2 clásica) los martes de 00.00 a 01.00, los miércoles de 00.30 a 01.00, los jueves de 00.00 a 01.00, los viernes de 00.30 a 01.00 y los sábados de 00.00 a 01.00; y en Cadena 100, los martes de 22.00 a 24.00, hay programas de jazz.

Por último, una sugerencia: en la sección dedicada a los estándares ¿por qué no publican la letra? Yo, por ejemplo, he oído *Stella By Starlight* en cuatro o cinco versiones diferentes, pero nunca he visto la letra. ■

**Alejandro Escribano
Montealegre de Campo
(Valladolid)**

Estimado lector, las respuestas por nuestra parte son muy sencillas. La columna *Jazz con frecuencia* se dejó de publicar por la simple razón de que durante el tiempo de su aparición, nadie, desde ninguno de los programas que se mencionaban, enviaron noticia alguna sobre cambios de programación –que los hubo– ni sobre sustitución de los mismos. ¿Simple pereza informativa o absoluta indiferencia? No tenemos la respuesta. Respecto a su sugerencia de incluir las letras de los estándares, como verá, se incluyen a partir de este nº 16 de la revista. ■

Cuadernos de Jazz

Hace varios números, su Consejero Editor Carlos Sampayo realizaba desde aquí un llamamiento a quien pudiera ofrecer alguna información sobre el trompetista Dupree Bolton, de quien apenas se sabe nada antes ni después de grabar el estupendo *The Fox* (1959), bajo el liderazgo de Harold Land.

Por tratarse de información de primera mano, me ha parecido interesante lo que relata Ted Gioia en el libro *West Coast Jazz*, recién editado por Oxford University Press. Según Gioia, un amigo suyo le contó en 1988 haber escuchado en las calles de San Francisco a un viejo trompetista que decía llamarse algo así como "Bolden". El escritor sintió curiosidad, fue a buscar al músico y resultó ser Bolton, que le concedió la primera entrevista larga de su vida.

Bolton, nacido en 1929, se escapó de casa a los 14 años para tocar en la orquesta de Jay McShann. Sus primeras grabaciones, con la banda de Buddy Johnson, datan de los años cuarenta, pero las hizo bajo nombre supuesto –como atestigua el inglés Bob

Weir en su *Dupree Bolton Discography* (1987)–, para evitar que sus padres le encontraran. Desde el principio tuvo problemas con las drogas, lo que le llevó a cometer varios delitos antes de grabar con Land, y por ese motivo evitaba hablar de su pasado en las entrevistas. A comienzos de los sesenta estuvo en el grupo de Curtis Amy, y con él grabó un disco titulado *Katanga!* (1962). Prácticamente desde entonces, y durante más de veinte años, recorrió diversos penales, entre ellos San Quintín (al parecer hay un disco suyo grabado junto a varios compañeros de presidio). Desde mediados de los ochenta vive en libertad y sigue un tratamiento de metadona, pero su forma de tocar, según Ted Gioia, es apenas un eco de lo que fue en su etapa de plenitud.

Esta es la historia –resumida– de un trompetista legendario, víctima, como tantos otros músicos, del consumo de drogas duras. ■

Francisco Lacambra (Valencia)

Esta carta va dirigida a todos los que hacen posible la existencia de *Cuadernos de Jazz* (redactores, editores y un interminable etcétera).

Yo, como músico, se la agradezco, pero también estoy seguro de que otras muchas personas serán partícipes de este sentimiento. Es una revista magnífica, con una gran variedad de secciones y temas, que la hacen interesante. Las fotos están muy bien. Los artículos también. Y las opiniones. Y la sección de discos. Y los reportajes. La sección de Editorial. La sección de análisis de temas, la de recordar estándares jazzísticos, analizando su vida y avatares, así como el tratamiento que le han dado los músicos a lo largo de la historia.

Muy bien, señores.

Enhorabuena por esta publicación. Sigán adelante, pues la afición es fiel, y yo creo que creciente, a pesar de estar en el mundo en el que estamos, en el cual predomina tanto lo comercial. Pero ése es otro tema.

Un saludo, y enhorabuena por lo que están haciendo. Que sea por muchos años. ■

**Miguel Iglesias Gómez
(La Coruña)**